3
116357

3
116357

Biblioteca Nacional de España

3
116357

Biblioteca Nacional de España

3
116357

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Discurso pronunciado por el Jefe Nacional de Falange Española de las J. O. N. S.

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

el día 29 de Octubre de 1933, en el Teatro de la Comedia, de Madrid

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

R. 1023550

Biblioteca Nacional de España

Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo.

Cuando en Marzo de 1762 un hombre nefasto que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó « El contrato social », dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más profundas, los Estados, que eran ejecutores de misiones históricas, tenían inscritas sobre sus frentes y aun sobre los astros, la justicia y la verdad.

Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos un pueblo tiene un alma superior, de jerarquía diferente á cada una de nuestras almas, y que ese yo superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal. Y como esa voluntad colectiva, esa voluntad soberana, sólo se expresa por medio del sufragio —conjetura de los más que

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

triunfa sobre la de los menos en la adivinacion de la voluntad superior—, venía á resultar que el sufragio, esa farsa de las papeletas entradas en una urna de cristal, tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía ó no existía ; si la verdad era la verdad ó no era la verdad ; si la Patria debía permanecer ó si era mejor que en un momento se suicidase.

* * *

Como el Estado liberal fué un servidor de esa doctrina, vino á constituirse no ya en ejecutor resuelto de los destinos patrios, sino en el espectador de las luchas electorales. Para el Estado liberal sólo era lo importante que en las mesas de votación hubiera sentado un determinado número de señores ; que las elecciones empezaran á las ocho y terminaran á las cuatro ; que no se rompieran las urnas, cuando el ser rotas, es el más noble destino de todas las urnas. Después, á respetar tranquilamente lo que de las urnas saliera, como si á él no le importase nada. Es decir, que los gobernantes liberales no creían ni siquiera en su misión propia ; no creían que ellos mismos estuviesen allí cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que pensara lo contrario y se propusiera asaltar el Estado, por las buenas ó por las malas, tenía igual dere-

Biblioteca Nacional de España

cho á decirlo y á intentarlo que los guardianes del Estado mismo á defenderlo.

De allí vino el sistema democrático, que es, en primer lugar, el más ruinoso sistema de derroche de energías. Un hombre dotado para la altísima función de gobernar, que es tal vez la más noble de las funciones humanas, tenía que dedicar el 80, el 90, el 95 por 100 de su energía á sustanciar reclamaciones formularias, á hacer propaganda electoral, á dormitar en los escaños del Congreso, á adular á los electores, á aguantar sus impertinencias, porque de los electores iba á recibir el Poder, á soportar humillaciones y vejámenes de los que precisamente, por la función casi divina de gobernar, estaban llamadas a obedecerle ; y si despues de todo eso le quedaba un sobrante de algunas horas en la madrugada o de algunos minutos robados a un sueño intranquilo, en ese minimo sobrante era cuando el hombre dotado para gobernar, podia pensar seriamente a las funciones sustantivas de Gobierno.

Vino después la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos, porque como el sistema funcionaba sobre el logro de las mayorías, todo aquél que aspiraba á ganar el sistema tenía que procurarse la mayoria en los sufragios. Y tenía que procurárselos, robándolos si era preciso, á los otros partidos ; y para ello no tenía que vacilar en calumniarlos, en verter so-

Biblioteca Nacional de España

bre ellos las peores injurias, en faltar deliberadamente á la verdad, en no desperdiciar un sólo resorte de mentira y de envilecimiento. Y así, siendo la fraternidad uno de los postulados que el Estado liberal nos mostraba en su frontispicio, no hubo nunca situación de vida colectiva, donde sus hombres injuriados, enemigos unos de otros, se sintieran menos hermanos que en la vida turbulenta y desagradable del Estado liberal.

Y, por último, el Estado liberal vino á depararnos la esclavitud económica, porque á los obreros, con tragico sarcasmo, se les decía : « Sois libres de trabajar lo que queráis ; nadie puede competeros á que aceptéis una ú otras condiciones ; ahora bien : como nosotros somos los ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen ; vosotros, ciudadanos libres, si no queréis, no estais obligados á aceptarlas ; pero vosotros, eiudadanos pobres, si no aceptáis las condiciones que nosotros os impongamos, moriréis de hambre, rodeados de la máxima dignidad liberal ». Y así veríais cómo en los países donde se ha llegado á tener Parlamentos más brillantes é instituciones democráticas más finas, no teníais más que separaros unos cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos donde vivían hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encon-

Biblioteca Nacional de España

traríais trabajadores de los campos que de sol á sol se doblaban sobre la tierra abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, setenta ú ochenta jornales de tres pesetas.

***

...Por eso tuvo que nacer, y fue justo en su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad) el Socialismo. Los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema, que sólo les daba promesas de derechos, pero que no se cuidaba de proporcionarles una vida justa.

Ahora, que el socialismo, que fué una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal, vino á descarriarse, porque dió, primero; en la interpretación materialista dé la vida y de la historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases.

El socialismo, sobre todo el socialismo que construyeron impasibles en la frialdad de sus gabinetes, los apóstoles socialistas, en quienes creen los pobres obreros, y que ya nos ha descubierto tal como eran Alfonso García Valdecasas, el socialismo así entendido no ve en la historia sino un juego de resortes económicos: lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para

BIBLIOTECA MADRID NACIONAL

Biblioteca Nacional de España

explotar á los desgraciados. Todo esto dice el socialismo. No hay más que producción, organización económica. Así es que los obreros tienen que estrujar bien sus almas para que no quede dentro de ellas la menor nota de espiritualidad.

No aspira el socialismo á restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira á represalia ; aspira á llegar en la injusticia á tantos grados más allá cuanto más acá llegaran en la injusticia los sistemas liberales.

Por último, el socialismo proclama el dogma monstruoso de la lucha de clases, proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispensables y se producen naturalmente en la vida, porque no puede haber nunca nada que las aplaque. Y el socialismo, que vino á ser una critica justa del liberalismo económico, nos trajo, por otro camino, lo mismo que el liberalismo económico : la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres.

***

Así resulta que cuando nosotros los hombres de nuestra generación abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral,

Biblioteca Nacional de España

un mundo escindido en toda suerte de diferencias ; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas. Y así, nosotros hemos tenido que llorar en el fondo de nuestra alma cuando recorriamos los pueblos de esta España maravillosa ; esos pueblos en donde todavia, bajo la capa mas humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tiene un gesto excesivo ni una palabra ociosa ; gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia, con sequedad exterior, pero que nos asombra con la fecundidad que estalla en el triunfo de los pámpanos y de los trigos. Cuando recorríamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las sabíamos torturadas por pequenos caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo que él mismo cantaba del Cid al verle errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos :

« ¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor ! »

Eso venimos á encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este dia : ese legítimo señor de España : pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio

Biblioteca Nacional de España

tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.

***

El movimiento de hoy, que no es de partido, sino que es un movimiento, casi podríamos decir un antipartido, sépase desde ahora, no es de derecha ni de izquierda. Porque en el fondo la derecha es la aspiración á mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda es en el fondo el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas. Luego esto se decora en unos y otros con una serie de consideraciones espirituales. Sepan todos los que nos escuchan de buena fé que esas consideraciones espirituales caben todas en nuestro movimiento ; pero que nuestro movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo ó al interés de clase que anida bajo la división superficial en derechas ó izquierdas.

La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases ; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir ; y nosotros lo que queremos es que

Biblioteca Nacional de España

el movimiento de este día y el Estado que cree, sean el instrumento eficaz autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.

***

Y con eso ya tenemos todo el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque nosotros seríamos un partido mas si viniéramos á enunciar un programa de soluciones concretas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la Historia y ante la vida, ese propio sentido nos dá las solúciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué casos debemos reñir y en qué casos nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

Hé aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla.

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político ; en cambio, nacemos todos miem-

Biblioteca Nacional de España

bros de una familia ; somos todos vecinos de un Municipio ; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿ para qué necesitamos del instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que para unirnos en grupos artificiales empiezan á desunirnos en nuestras realidades auténticas ?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto á la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima como nosotros le estimamos, portador de valores eternos ; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de salvarse y de condenarse. Sólo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa ; es decir, que las funciones que realiza son muchas : unos, con el trabajo manual ; otros, con el trabajo del espíritu ; algunos, con un magisterio de costumbres y de refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe

Biblioteca Nacional de España

habec convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé á todo hombre, á todo miembro, de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias, ni comparta—como lo hacía tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión—funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Y queremos, por último que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque, ¿ quién ha dicho—al hablar de « todo, menos la violencia »—que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad ? ¿ Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados á ser amables ? Bien está, si, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica

Biblioteca Nacional de España

admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia ó á la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro, que hemos de afanarnos en edificar.

***

Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan sólo; no es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para obtener prebendas; no imagine nadie que aquí nos rendimos para defender privilegios. Yo quisiera que aste micrófono que tengo delante llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros, para decirles: Si, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos; venimos á luchar por que á muchos de nues-

Biblioteca Nacional de España

tras clases se les impongan sacrificios duros y justos; y venimos á luchar por que un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo á los poderosos que á los humildes. Y así somos porque así fueron siempre en la Historia los señoritos de España. Así lograron alcanzar la jerarquía verdadera de señores, porque en tierras lejanas, y en nuestra Patria misma, supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones más duras, por aquello que precisamente como á tales señoritos no les importaba nada.

* * *

Yo creo que está alzada la bandera. Ahora vamos á defenderla, alegremente, poéticamente, porque hay algunos que frente á la marcha de la revolución creen que, para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda despertar una emoción ó señalar una actitud enérgica y extrema! ¡Qué equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente á la poesía que destruye, la poesía que promete!

En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos y de nosotros será el triunfo; triunfo

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

Biblioteca Nacional de España

que (¿ para qué os lo voy á decir ?) no vamos á lograr en las elecciones próximas. En estas elecciones votad todo lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí nuestra España, ni está ahí nuestro marco. Eso es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato : pero lo soy sin fe y sin respeto. Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros no vamos á ir á disputar á los habituales los restos desabridos de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera, aunque tal vez transitemos de paso por el otro. Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

Biblioteca Nacional de España

Falange Española de las J. O. N. S.

Puntos iniciales

NACION, UNIDAD, IMPERIO

1

Creemos en la suprema realidad de España. Fortalecerla, elevarla y engrandecerla es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles. A la realización de esa tarea habrán de plegarse inexorablemente los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases.

2

España es una unidad de destino en lo universal. Toda conspiración contra esa unidad es repulsivo. Todo separatismo es un crimen que no perdonaremos.

La Constitución vigente, en cuanto incita á las disgregaciones, atenta contra la unidad

Biblioteca Nacional de España

de destino de España. Por eso exigimos su anulación culminante.

3

Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud historica de España es el Imperio.

Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera.

Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos á la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como titulo de preeminencia en las empresas universales.

4

Nuestras fuerzas armadas—en la tierra, en el mar y en el aire—habrán de ser tan capaces y numerosas como sea preciso para asegurar á España en todo instante la completa independencia y la jerarquía mundial que le corresponde.

Devolveremos al Ejército de tierra, mar y aire toda la dignidad pública que merece y haremos, á su imagen, que un sentido militar

Biblioteca Nacional de España

de la vida informe toda la existencia española.

5

España volverá á buscar su gloria y su riqueza por las rutas del mar. España ha de aspirar á ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio.

Exigimos para la Patria igual jerarquía en las flotas y en los rumbos del aire.

ESTADO, INDIVIDUO, LIBERTAD

6

Nuestro Estado será un instrumento totalitario al servicio de la integridad patria.

Todos los españoles participarán en él á través de su función familiar, municipal y sindical. Nadie participará á través de los partidos políticos. Se abolirá implacablemente el sistema de los partidos políticos con todas sus consecuencias: sufragio inorgánico, representación por bandos en lucha y Parlamento del tipo conocido.

7

La dignidad humana, la integridad del

Biblioteca Nacional de España

hombre y su libertad son valores eternos é intangibles.

Pero sólo es de veras libre quien forma parte de una nación fuerte y libre.

A nadie le será licito usar su libertad contra la unión, la fortaleza y la libertad de la Patria. Una disciplina rigurosa impedirá todo intento dirigido á envenenar, á desunir á los españoles ó á moverlos contra el destino de la Patria.

8

El Estado nacionalsindicalista permitirá toda iniciativa privada compatible con el interés colectivo, y aun protegerá y estimulará las beneficiosas.

ECONOMIA, TRABAJO, LUCHA DE CLASES

9

Concebimos á España en lo económico como un gigantesco sindicato de productores. Organizaremos corporativamente á la sociedad española mediante un sistema de sindicatos verticales por ramas de la produccion, al servicio de la integridad económica nacional.

Biblioteca Nacional de España

10

Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera á los trabajadores en masas informes, propicias á la miseria y á la desesperación.

Nuestro sentido espiritual y nacional repudia tambien el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.

11

El Estado nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible á la dominación de la clase más débil por la mas fuerte. Nuestro regimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan á la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobaremos é impediremos á toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen de trabajo.

12

La riqueza tiene como primer destino—y

Biblioteca Nacional de España

así la afirmará nuestro Estado—mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente, mientras unos cuantos distrutan de todos los lujos.

13

El Estado reconocerá la propiedad privada como medio licito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

14

Defendemos la tendencia á la nacionalización del servicio de banca, y mediante las corporaciones, á la de los grandes servicios públicos.

15

Todos los españoles tienen derecho al trabajo. Las entidades públicas sostendrán necesariamente á quienes se hallen en paro forzoso.

Mientras se llega á la nueva estructura total, mantendremos é intensificaremos todas

Biblioteca Nacional de España

las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

16

Todos los españoles no impedidos tienen el deber del trabajo. El Estado nacionalsindicalista no tributará la menor consideración á los que no cumplen función alguna y aspiran á vivir como convidados á costa del esfuerzo de los demás.

TIERRA

17

Hay que elevar á todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España. Para ello adquirimos el compromiso de llevar á cabo sin contemplaciones la reforma económica y la reforma social de la Agricultura.

18

Enriqueceremos la producción agrícola (reforma económica) por los medios siguientes:

Asegurando á todos los productores de la tierra un precio mínimo remunerador.

Biblioteca Nacional de España

Exigiendo que se devuelva al campo, para dotarlo suficientemente, gran parte de lo que hoy absorbe la ciudad en pago de sus servicios intelectuales y comerciales.

Organizando un verdadero Crédito Agrícola nacional, que al prestar dinero al labrador á bajo interés, con la garantía de sus bienes y de sus cosechas, le redima de la usura y del caciquismo.

Difundiendo la enseñanza agrícola y pecuaria.

Ordenando la dedicación de las tierras por razón de sus condiciones y de la posible colocación de los productos.

Orientando la política arancelaria en sentido protector de la agricultura y de la ganadería.

Acelerando las obras hidráulicas.

Racionalizando las unidades de cultivo para suprimir tanto los latifundios desperdiciados como los minifundios antieconomicos por su exiguo rendimiento.

19

Organizaremos socialmente la Agricultura por los medios siguientes:

Distribuyendo de nuevo la tierra cultivable para instituir la propiedad familiar y

Biblioteca Nacional de España

estimular enérgicamente la sindicación de labradores.

Redimiendo de la miseria en que viven á las masas humanas que hoy se extenúan en arañar suelos estériles, y que serán trasladadas á las nuevas tierras cultivables.

20

Emprenderemos una campaña infatigable de repoblación; ganadera y forestal, sancionando con severas medidas á quienes la entorpezcan é incluso acudiendo á la forzosa movilización temporal de toda la juventud española para esta histórica tarea de reconstruir la riqueza patria.

21

El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras cuya propiedad haya sido adquirida ó disfrutada ilegítimamente.

22

Será designio preferente del Estado nacionalsindicalista la reconstrucción de los patrimonios comunales de los pueblos.

Biblioteca Nacional de España

EDUCACION NACIONAL, RELIGION

23

Es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido, instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la Patria.

Todos los hombres recibirán una educación preliminar que los prepare para el honor de incorporarse al Ejército nacional y popular de España.

24

La cultura se organizará en forma de que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso á los estudios superiores.

25

Nuestro movimiento incorpora el sentido católico—de gloriosa tradición y predominante en España—á la reconstrucción nacional.

La Iglesia y el Estado concordarán sus facultades respectivas, sin que se admita intro-

Biblioteca Nacional de España

misión alguna que menoscabe la dignidad del Estado ó la integridad nacional.

REVOLUCION NACIONAL

26

Falange Española de las J. O. N. S. quiere un órden nuevo, enunciado en los anteriores principios. Para implantarlo, en pugna con las resistencias del orden vigente, aspira á la revolución nacional.

Su estilo preferirá el directo, ardiente y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y de sacrificio.

27

Nos afanaremos por triunfar en la lucha con sólo las fuerzas sujetas á nuestra disciplina. Pactaremos muy poco. Sólo en el empuje final por la conquista del Poder, gestionará el mando las colaboraciones necesarias, siempre que esté asegurado nuestro predominio.

Biblioteca Nacional de España

Hímno de Falange Española de las J. O. N. S.

Cara al sol con la camisa nueva
que tu bordaste en rojo ayer
me hallará la muerte si me llega
y no te vuelvo a ver

Formaré junto a los compañeros
que hacen guardia sobre los luceros
impasible el ademan
y estan
presente en nuestro afan.

Si te dicen que cai
me fui
al puesto que tengo alli.

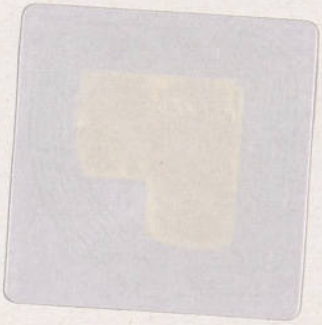
Volveran banderas victoriosas
al paso alegre de la paz
y traeran prendidas cinco rosas
las flechas de mi haz.

Volverá a reir la primavera
que por cielo, tierra y mar se espera.
Arriba escuadras, a vencer
que en España empieza a amanecer.

España una ; España libre ;
España grande.

¡ ARRIBA ESPAÑA !

Biblioteca Nacional de España



TIP. BRIZIO - SAVONA

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1104760942

Biblioteca Nacional de España